

El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

Rubén Guerrero Gil

Manuel Guerrero García nació en Arrabalde, provincia de Zamora, España, el día 7 de mayo de 1891 a las 7 de la tarde. El día 8 de mayo declara Lorenzo García Fernández el nacimiento del niño en su casa siendo éste de su hija Escolástica García Fernández, soltera de 22 años de edad, natural de Audanzas¹, siendo nieto por vía materna de Marta Fernández Carrera, natural de Arrabalde, ya fallecida. Fueron testigos Domingo Ríos García y Andrés Tejedor Fernández, del mismo pueblo, de profesión jornaleros².

Gracias a la conservación de dicho documento puedo determinar que mi bisabuela Escolástica nació en Audanzas en el año 1869. Sus padres (mis tatarabuelos) nacieron en Arrabalde. Lorenzo García F. en el año 1836 (cuando inscribe a mi abuelo exhibe su documento que certificaba su edad, 55 años), no teniendo más datos de su esposa que su nombre, que por 1891 ya habla fallecido. Esta documentación la necesitaba mi abuelo para viajar a Argentina, y se cita en una larga poesía que alguno de los que lo acompañaron escribió, ya que hubo algunos desencuentros y demoras porque debían abonar algún dinero para “acelerar”, llamémoslo así, los trámites. Éste y otros documentos muy importantes se conservaron en una carpeta bajo el título “Manuel Guerrero, Documentos Personales”.

Muchos años después, ya en Argentina y con el objeto de obtener su retiro laboral (jubilación) hubo de hacer varios obsequios a distintos funcionarios para lograr una tramitación regular en tiempo y forma. Cosas que pasaron y seguirán pasando seguramente...

Mi abuelo, Manuel Guerrero García, realiza su primer viaje a la República Argentina en el año 1904 junto a su padre. Los acompañan Saturnino

¹ Audanzas del Valle, localidad leonesa próxima a Arrabalde. (N.E.)

² En el mismo documento, mis bisabuelos unidos en legítimo matrimonio el día 22 de noviembre de 1893 legitiman a su hijo quién pasarla a llevar los dos apellidos... todo esto a instancias de Manuel Guerrero Fernández, “para que conste donde convenga”; esto último textual. Culmina con las firmas y sellos correspondientes a 26 de octubre de 1910. (N.A.)

García, hermano de su madre y tres de sus hijos. No pasan demasiado tiempo y deciden regresar a España, pero esta primera “aventura”, siendo tan joven, despertó en él cierta ansia de progreso que lo llevaría pocos años después a radicarse definitivamente en América. A pesar de contar con solo 13 años, seguramente vislumbró un futuro colmado de oportunidades por estas tierras. Saturnino, luego de un tiempo de arduo trabajo, y a fuerza de ahorro y privaciones, logra juntar el dinero para traer a su mujer y sus otros hijos. La respuesta de ella desde España no dejaba lugar a ninguna duda: “a mí, no me hacen cruzar la mar ni muerta”. Así, fue que él mismo volvió a su tierra y pasó el resto de su vida quedando con solo uno de sus seis hijos. Alguno de estos datos debo agradecerseles a mi tío, nieto de Saturnino, quién hoy, con sus 80 y tantos años conserva una memoria envidiable.

Pero vuelvo a mi abuelo... Por aquellos años, luego de ese primer viaje, la dura realidad de la clase obrera y la gente de menores recursos lo marcarían para siempre. Algunos amigos y conocidos trabajaban por entonces en las minas de Santander en condiciones deplorables y es por entonces cuando comienza a interesarse por las relativamente nuevas corrientes ideológicas, que tan rápidamente se extendían por Europa y buena parte del mundo occidental. Aunque nunca tuvo –digámoslo así– una militancia activa, no resultaban para él extraños los términos “proletario”, “socialismo”, “anarquismo”, etc. Esto lo digo porque fue así (ya lo dijo Serrat: “nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio”), y tuvo más de una discusión con otros que sostenían ideas conservadoras en su país, y aquí también.

Pero es sabido que basta rozar cuestiones políticas, religiosas o deportivas para que una animada charla entre amigos no termine de la mejor manera, por lo menos por estos lares... Además, me pregunto si se puede vivir sin una idea política a o religiosa... Creo que no; puede que no tengamos una participación activa, una prédica, y mi abuelo no era una excepción. Ya alguna vez, en uno de sus libros de ensayos, nuestro Ernesto Sábato define de manera bastante irónica al ateísmo como “secta religiosa”. Así es como con grupo de amigos y en poco tiempo deciden partir para Buenos Aires. Llegan en el vapor “Frisia” el 26 de noviembre de 1910, y aquí comienza otra historia.

Su tía, Virginia García, estaba ya radicada en Alberdi, provincia de Buenos Aires, y su casa era el paso obligado de todos los que llegaban: parientes, amigos y el pequeño pueblo en plena pampa que, como tantos otros, había nacido con la llegada del ferrocarril, uno de los motores de aquella economía creciente de las primeras décadas del siglo XX. Aún hoy es difícil encontrar a alguien que no haya tenido un familiar que trabajó alguna vez como ferroviario. De hecho las primeras tareas que Manuel desempeña son como limpiador de máquinas en el depósito de locomotoras. Contaba mi abuela que al llegar al país en 1908 y tomar el tren hacia Alberdi, donde su padre esperaba al resto de su familia, todos se asombra-

ban de esa planicie interminable, apenas interrumpida por algún árbol silvestre o pequeños montes producto de la mano del hombre... Y la pregunta: “¿dónde quedará Mendoza, que tantos van hacia allí?”. Claro, las características geográficas y el clima, muy similares a algunas regiones de España, determinó que miles se afincaran en esa provincia. Mi abuelo que pasa sus primeros años desarrollando innumerables actividades, a veces relacionadas con tareas rurales, donde su interés por la mecánica y las nuevas técnicas que se iban aplicando le dejarían una buena cantidad de conocimientos muy útiles para los años venideros... Y pienso: fue un autodidacta. Conservo cuadernos y libretas donde anotaba fórmulas matemáticas, composiciones químicas para efectuar diversos tipos de soldaduras, dibujos de estructuras, cálculos de resistencia de materiales, etc., algunas hoy obsoletas y otras vigentes por más nuevas tecnologías que aparezcan. Conservo tres tomos de una *Enciclopedia Práctica de Mecánica*, de Henri Desarces, que debieron serle de gran utilidad allá por el año 1930 en que instala un taller de reparación de motores y vehículos en general. Lamento no tener conmigo un pequeño aviso que publica a propósito de esta nueva actividad, en un diario llamado *El Imparcial*, que se conserva en el archivo y museo histórico municipal de Rufino, nuestra ciudad. Buena parte de un viejo cuaderno está escrita con todas las posibles reparaciones de un automóvil o maquinaria típicos de aquellos años, como también así el precio a cobrar por cada una de ellas. Quienes trabajaron junto a él sabían que se exigía muchísimo y pretendía lo mismo de quienes le acompañaban. Meticuloso, detallista, casi rozando el absurdo, nada para él debía quedar librado al azar. De carácter fuerte, en una de sus tantas memorias escribe haber quedado cesante en su trabajo del ferrocarril, pero recuerdo que papá contaba que en una discusión con un superior la cuestión terminó con algo más que un duro cruce de palabras... ¡Lo, que le costó el inmediato despido! El abuelo también tenía sus días malos; cuando algún sabelotodo (de los que nunca faltan) venía a interrumpir con alguna sugerencia su trabajo, la respuesta solía ser: “Amigo..., si usted sabe cómo hacerlo mejor, aquí tiene las herramientas”. Contaba mi madre que más de un “profesional”, al que la teoría lo dejaba sin respuesta, venía a consultarlo en busca de una solución práctica y sencilla, que casi siempre encontraba. Siempre ayudó a su familia y amigos; sobran constancias de envíos de dinero a sus padres, su tía Virginia y otros tantos que pasaban por situaciones difíciles. Criado en la cultura del trabajo, nunca descuidó la parte intelectual... No fue un genio, ni mucho menos, pero con esfuerzo y honradez supo ganarse el respeto de una comunidad pequeña como la nuestra.

Allá por 1932 instala un comercio de venta de comestibles, sin dejar aún su trabajo como mecánico en la planta generadora de electricidad, que ampliaría luego con nuevos rubros hasta conformar una sociedad con mi padre, mi tío y algún amigo. Su capacidad laboral le permitió criar a sus hijos sin carencias y darles la educación que tanto le recomendaba mi bisabuelo en sus cartas.

También pudo volver 43 años después de su llegada a su patria y reencontrarse con su pueblo y su gente. Todo el viaje está plasmado en un diario que repasa lo que vivió día a día. Jamás renegó de sus orígenes o creencias; esto no le impidió, si una obra era para beneficio de la comunidad, colaborar con quienes eventualmente lo distanciaba alguna cuestión ideológica. Un ejemplo: en la iglesia de nuestra ciudad, apenas se traspasa la puerta principal, hay un gran pergamino donde las autoridades eclesiásticas agradecen la ayuda de muchos ciudadanos por la instalación de un gran reloj en la parte superior... ¡Allí está su fama! (año 1948). Nunca abandonó algunas costumbres de su España natal: la huerta, infaltable; pasaba de preparar un prolijo almácigo a la lectura de un libro, del trabajo en la fragua a copiar alguna poesía, tenía o se hacía tiempo para todo. Aunque era yo muy chico cuando murió ¡tengo algunas imágenes tan presentes! Su tazón de leche por las mañanas con miga de pan, la copa de vino que terminaba en las sobremesas remojando alguna manzana cortada en pequeños trozos, las infaltables granadas y también sus retos cuando me trepaba a la vieja higuera por pura diversión o en busca de las primeras brevas. ¡Recuerdos imborrables! También contaba historias de su pueblo, del que aseguraba estaba colmado de artistas. Aquello de hablar en rima, una biblioteca tallada en madera que consideraba una obra magnífica, canciones y refranes populares, etc. Trajo de su viaje a España, entre otras cosas, una cantimplora y unas “galochas” que asombran a todo aquel al que las muestro; objetos que evidentemente han requerido una paciencia y habilidad manual tremenda. Siempre decía que en el pueblo, si un perro moría bajo las ruedas de un carro, una discusión o pelea entre amigos, la muerte de algún anciano, algún amorío o cualquier hecho de trascendencia ocurría, en pocas horas ya tenía una canción o una poesía que circulaba de boca en boca. A modo de ejemplo:

“Rucho y Talda se encontraron
en el prado de tralomar
dicen que chispas se sacan
si no es el hojalatero
que los vino a separar”.

Esta otra, que relata una broma, un tanto pesada, si se quiere:

“Él pensaba que zancaba
y le falló el pensamiento
que fue culpa de “garrancho”
y no falta de talento
que puso el canto de lado
y cayó el cura esbarrado.”

En fin, pequeñas historias, que con el paso de los años adquieren un sentido muy particular. Me relataba mi padre algunos pensamientos del abuelo, sencillos, pero reveladores de su personalidad. Solía decir: “tener un hijo, es la cosa más fácil del mundo... otro cantar es quererlo, alimentarlo, darle educación para que sepa defenderse en la vida y sea un hombre de bien”. Otras veces: “nunca mandes a alguien a realizar un trabajo que no sepas tú de antemano como se hace”. Así era el abuelo Manuel... y fueron pasando los años. Ya en su vejez pasaba largas horas sentado, casi sin hablar, algunas dolencias físicas (y de las otras) lo obligaban a caminar dificultosamente con su bastón... quizá tratando de volver a los lugares donde pasó sus mejores años, entre el estruendo de las viejas locomotoras a vapor, el sonido del martillo en su herrería o alguna charla con los amigos de la infancia.

Manuel, tu vida fue un ejemplo... demasiada virtud, que nos cuesta tanto emular... ¡Hasta siempre, abuelo!

DE MI ABUELA, ROSALÍA SIMAL SANTIAGO

Nació en Lumbrales, Vitigudino, Salamanca, el 3 de septiembre de 1900. Hija de José Simal Grandes y de Teresa Santiago Sánchez. En una escuela del año 1945, y a pedido de sus suegros, mi abuelo envía una carta para completar los datos de los familiares más directos de Rosalía, con el propósito de tramitar unas cédulas de identidad. Gracias a la misma es que cuento con los nombres y fechas de nacimiento de los padres de mi abuela como así también los nombres de sus abuelos, o sea de cuatro de mis tatarabuelos. Creo muy interesantes estos datos.

José Simal Grandes viaja a Argentina donde se establece como tantos otros para probar suerte. Luego trae a su mujer y cuatro de sus hijos: Rosalía, Francisca, Domingo y María, esta última con apenas un año de edad. El viaje lo realizan en el año 1908 en el vapor “Raeburn”, según unas constancias de vacunación a bordo mas una cédula personal extendida en Lumbrales, su pueblo; todos datos que ella no recordaba y que encuentro yo en una carpeta con cartas y documentos archivados a los efectos de tramitar una pensión, allá por la década de los 70'. Y aquí comienzan las penurias: los más de 20 días en alta mar, con fuertes tormentas, animales vivos en el vapor (presumiblemente para consumo durante el viaje), y el agua que barría la cubierta... siempre el agua; el llanto de su madre abrazándolos a todos... En fin, la incertidumbre y el miedo. Estos y otros hechos fueron determinantes para el resto de su vida. Una fuerte tormenta en Alberdi, provincia de Buenos Aires (esto le oí relatar más de una vez) provoca la voladura del techo de su vivienda... su padre, que los empuja a todos bajo una cama y comienza a cubrirlos con muebles y otros objetos para evitar que ladrillos, mampostería o maderas que caían

les produjeran heridas... Pero lo peor –y esto resulta espeluznante– lo vivió cuando en un frío invierno, queda un día cuidando a sus hermanos menores, María, la más pequeña estaba en su cuna cerca de un brasero... Un golpe de viento abre la puerta de la casa, aviva las llamas y se enciende la cuna con la bebé dentro. En la desesperación del momento, intenta sofocar el fuego con sus propias ropas, logrando su propósito a medias y resultando con graves quemaduras... La pequeña hermanita falleció a los dos o tres días. Imaginen lo que siguió... la reprimenda de sus padres (prefiero usar ese término) sumado a la angustia y la culpa, entre otras cosas, le provocaron la pérdida total del cabello, ¡qué recién comenzó a recuperar a los 15 ó 16 años!!!! ¿¡Si estos hechos no marcan a alguien de por vida...!?

Aquí, mas tarde nacerían el resto de sus hermanos: Manuela, Teresa, Pepe, Ángel y Manolo. Pasó su adolescencia trabajando como sirvienta en la casa de una familia “pudiente”. Conservo una foto donde se ve a un pequeño montado sobre un caballito de madera, muy bien vestido, que detrás reza: “Dedicado a nuestra fiel servidora, Rosalía, en prueba de sincero afecto. J. de Miguel y familia, 1917”. Rosalía nunca aprendió a leer o escribir, pese a los incontables esfuerzos de mi padre para que por lo menos pudiera estampar su firma; intentos que culminaban con una impotencia terrible de papá y la resignación de ella. Nada de esto impidió que fuera muy respetada y querida por familiares y amigos, especialmente sus hijos y nietos, que sumados a su esposo, Manuel, fueron la “razón” de su vida.

Su carácter bondadoso se adivinaba hasta en su mirada, nunca le oí levantar la voz, Su fuerte, su reino, estaba en la cocina y los quehaceres de la casa. Siempre tenía una palabra de aliento para quien estaba mal y no recuerdo reproche alguno; a veces coincidimos con mi hermano Héctor, ¡nunca más aquellos platos tan ricos con que nos deleitábamos! Así era la abuela... Tengo en mi mente aquellas siestas de verano donde me acunaba en su falda para hacerme dormir mientras canturreaba muy suave, pero con una buena afinación viejas canciones populares de su España natal, aprendidas de tanto escucharlas a sus padres o parientes. La que tengo más presente:

“En la calle del turco, lo mataron a Prim,
Sentadito en su coche, con la Guardia Civil”.

Le pregunto a mi tía Lenia “¿aquella que nombraba a Calatayud?”, y de inmediato me canta:

“Por ser amiga de diversiones,
pasó alegre, su juventud...
en coplas se vió la Dolores
la flor de Calatayud”.



El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

N.º 54

El Vice Cónsul de España en Junín

RELACION

Nombre: Manuel García

Apellido: _____

Edad: _____

Ocupación: _____

Estado: _____

Profesión: _____

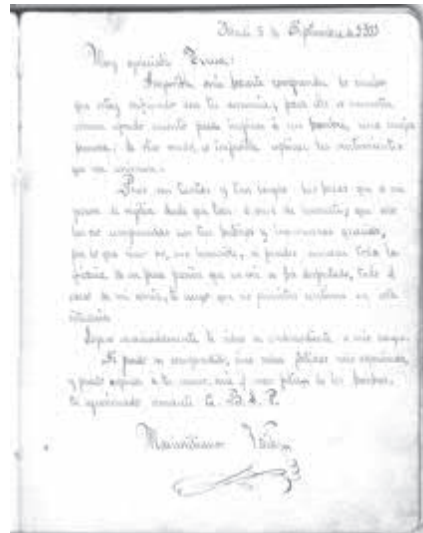
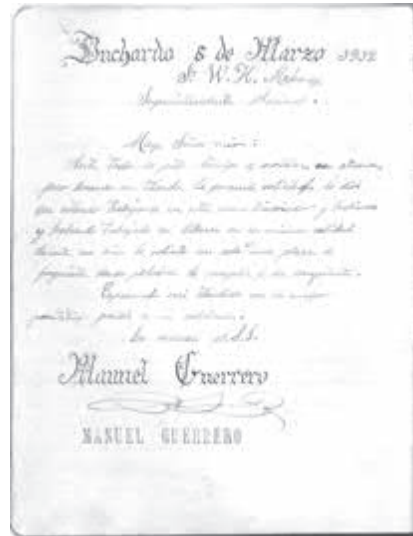
Fecha: 1892

Para el presente

Junín

Vale por el año

JUNÍN
 No. de folios: 54
 Actos de este año: 66
 Dirección: _____
 Año: _____
 Fecha: _____





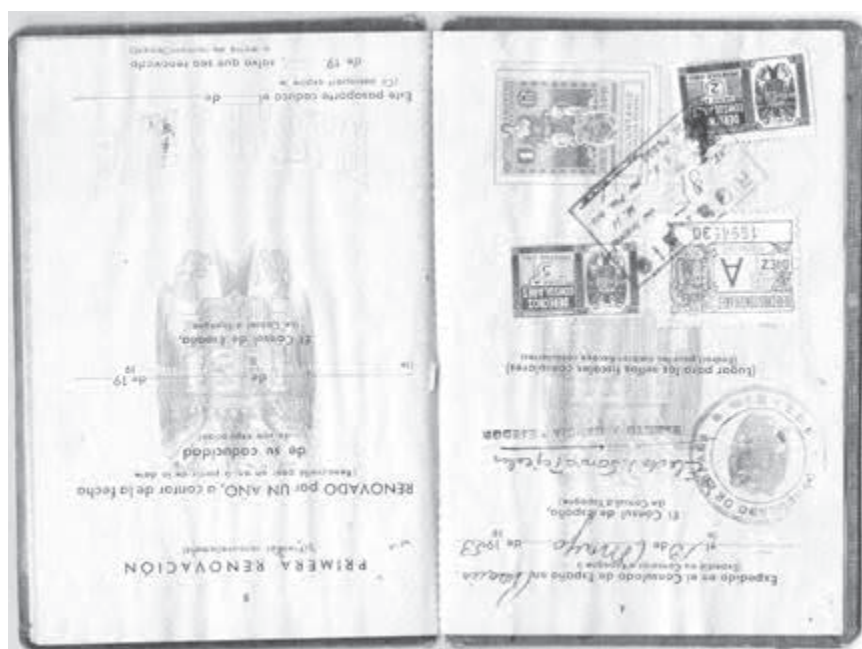
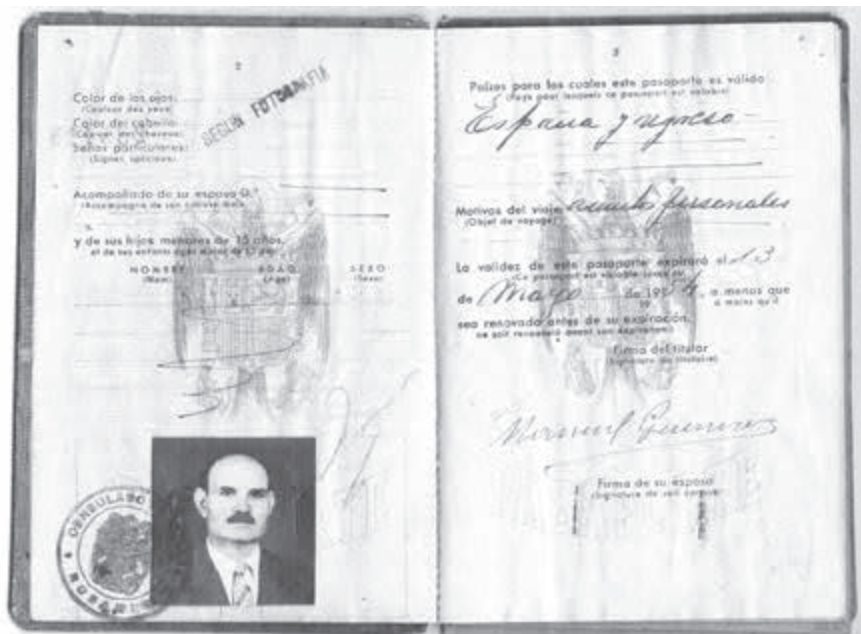
Estas anotaciones de puño y letra de mi abuelo se encuentran en un viejo cuaderno del que copié también otras hojas con poesías, alguna práctica de escritura y otros datos de interés. Algunas las hice en color para que noten que fueron realizadas en distintos momentos con lápiz, bolígrafos e inclusive pluma y tinta (las más antiguas). Si bien existe copia de las mismas que fueron recopiladas y pasadas a otros cuadernos, prefiero enviarles éstas por originales, aunque se destaque la cantidad de errores ortográficos, que de todas maneras no impiden la lectura. Nunca llegó a mis manos algún tipo de certificado de estudios que pudiera haber cursado en su niñez, aunque no lo descarto. Seguramente su “maestro” fue su padre.

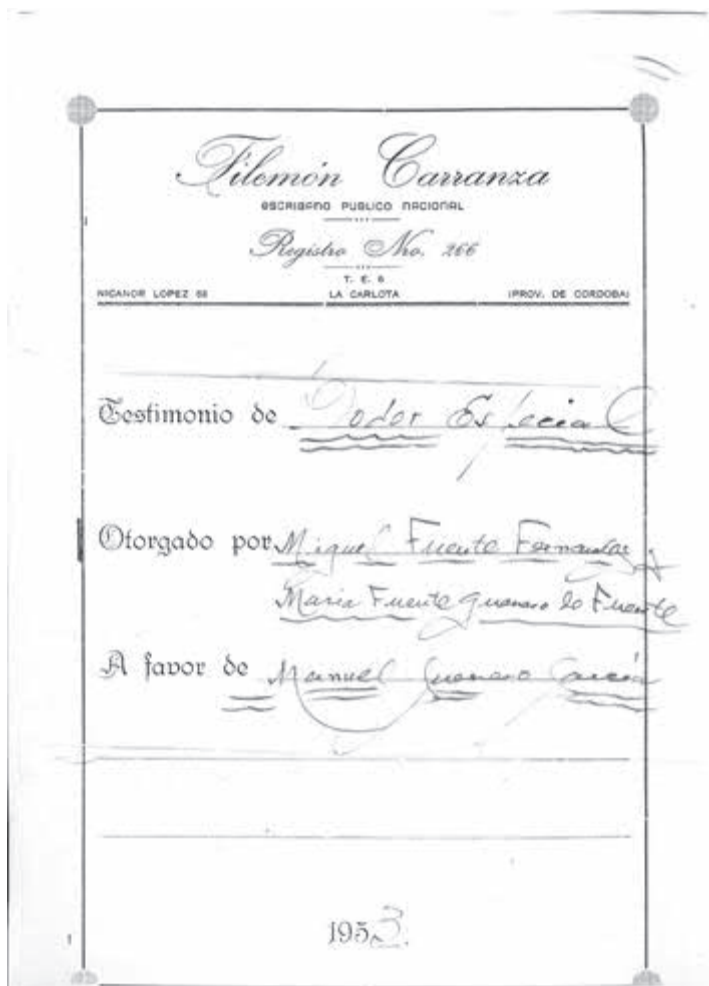
90 Via el llegamos a Santos a las 6:30 y salimos a las 11:20

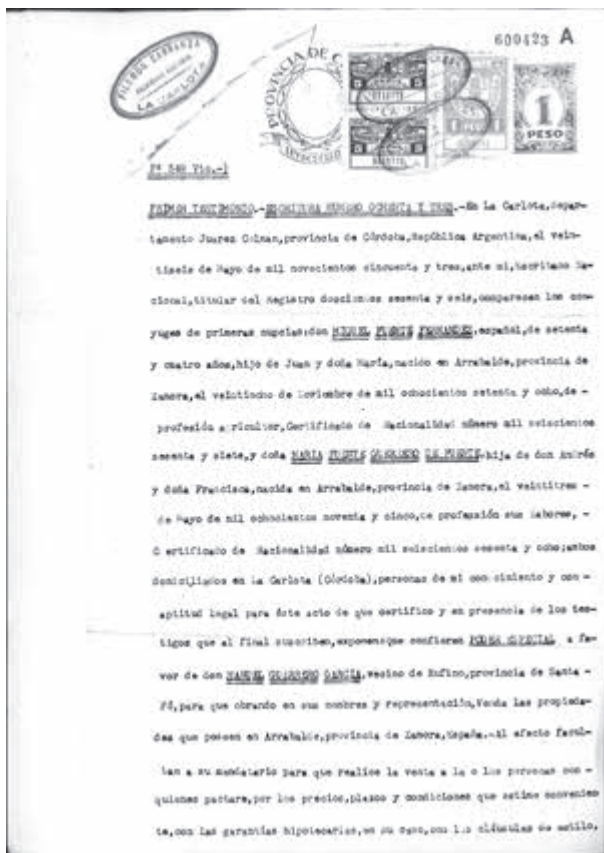
Carlos manda 4 radiogramas. Día 23 llegamos a Montevideo a las 11:30 salimos a las 22 y llegamos a Buenos Aires día 24 a las 8 - a las 12 recién fuimos al hotel. nos acomodaron en el puente de la calle de Sello con Ferrero, Martín, Félix, Haroldo y Juan y me quedé con el día 25 fuimos a Montevideo Carlos, Martín, Félix y yo a unas fiestas a las 10 día 26 habíamos comido en el hotel de 10 con Carlos el hermano de las familias y la familia de Eduardo día 26 lo pasamos en la aduana día 27 sábado lo pasamos en la capital se atendieron en la aduana 28 fuimos Martín y yo a todo el día al de Fernando comimos y dormimos allí estaba el hotel y el supervisor de la frontera 29 fuimos Martín y yo a la aduana para sacar las mercancías nos entregaron una sola lista la mandaron Thomas

día 30 buñinos e Papina en el día 31 Carlos Martín, Félix y yo llegamos a Papina las 15











El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

Declaro que soy el titular de los bienes que se describen en el presente documento, por el cual se autoriza a los interesados en el mismo para que presenten a los señores del Banco de la Nación Argentina, el presente documento, para que se les otorgue el crédito que se indica a continuación.

BANCO DE LA NACION ARGENTINA

Montos de los créditos que se otorgan en el presente documento...

Para mayor seguridad de los señores interesados, se hace constar que...

En fe de lo cual, el Banco de la Nación Argentina, el día de marzo de 1934, en Buenos Aires, a las 12 horas de la tarde, firmo y sello.

Director del Banco: *[Firma]*

Presidente del Consejo: *[Firma]*

Secretario: *[Firma]*

En el domicilio del titular de los bienes que se describen en el presente documento, el día de marzo de 1934, a las 12 horas de la tarde, firmo y sello.

Titular de los bienes: *[Firma]*

En el domicilio del titular de los bienes que se describen en el presente documento, el día de marzo de 1934, a las 12 horas de la tarde, firmo y sello.

Titular de los bienes: *[Firma]*

Desde el año 1916 al 1928 trabajé como maquinista y mecánico de maquina traidora con 9^{os} suenos. Trabajé en la Banda suelta. Tuve un medio anual \$2500

El año 1929 al 1932 trabajé con el Sr. Octavio Navilli en la fabrica de hacer fideos como mecanico ganando \$ 600 diarios

El año 1933 al 1936 como empresario almacenero con una ganancia aproximada de los últimos 3 años de \$ 18000

OCTAVIO NAVILLI e HIJOS

SEÑORES DE RESTAURACION Y HOTEL "GRAN SERRANO"

MEDIO PASADIZO "BARRIO"

BUFFET, el mes de 20 de 1936

Declaro que el Sr. Manuel SERRANO SERRA, trabajador de este establecimiento entre el 1^o de Mayo del 1934 al 11 de Diciembre de 1935 con nuestra autorización firma Navilli e Hijos como mecánico ganando un jornal diario de \$ 600.

OCTAVIO NAVILLI e HIJOS

[Firma]

Cooperativa Eléctrica Ltda. de Rufino
 RUFINO, Mayo 10 de 1942

Señor
 Sr. Luz
 Rufino

De nuestra mayor consideración

Complacido con el resultado que nos comunicaron la Asamblea General Ordinaria de fecha 27 de Noviembre de 1941, relativamente con el aumento que se le dispusieron otorgar a las acciones que formaron los Estatutos de esta Cooperativa, nos permite de puntificar al señor del 25º ejercicio económico de la misma, tenemos el agrado de invitar a Vd. a concurrir al acto que con ese motivo, se realizará en la sede de nuestra Institución el día 22 del presente de Mayo a las 10 horas.

En el referido acto, se le hará entrega a Vd. de un título a la Cooperativa, en pago de las acciones y servicios prestados por Vd.

Representación Fotográfica del Programa
 "Cinco de Mayo de 1860"

De nuestra mayor consideración con la más sincera bienvenida, y al desearle la misma, atentamente la respetuosidad para atenderle con nuestra mejor atención.

Arturo I. Espinosa
Enrique I. Espinosa
Enrique I. Espinosa



COOPERATIVA ELÉCTRICA LTDA. DE RUFINO
 RUFINO, 10 de Mayo de 1942

Señor
 Sr. Luz
 Rufino

De nuestra mayor consideración

Después de haber leído el resultado que nos comunicaron la Asamblea General Ordinaria de fecha 27 de Noviembre de 1941, relativamente con el aumento que se le dispusieron otorgar a las acciones que formaron los Estatutos de esta Cooperativa, nos permite de puntificar al señor del 25º ejercicio económico de la misma, tenemos el agrado de invitar a Vd. a concurrir al acto que con ese motivo, se realizará en la sede de nuestra Institución el día 22 del presente de Mayo a las 10 horas.

En el referido acto, se le hará entrega a Vd. de un título a la Cooperativa, en pago de las acciones y servicios prestados por Vd.

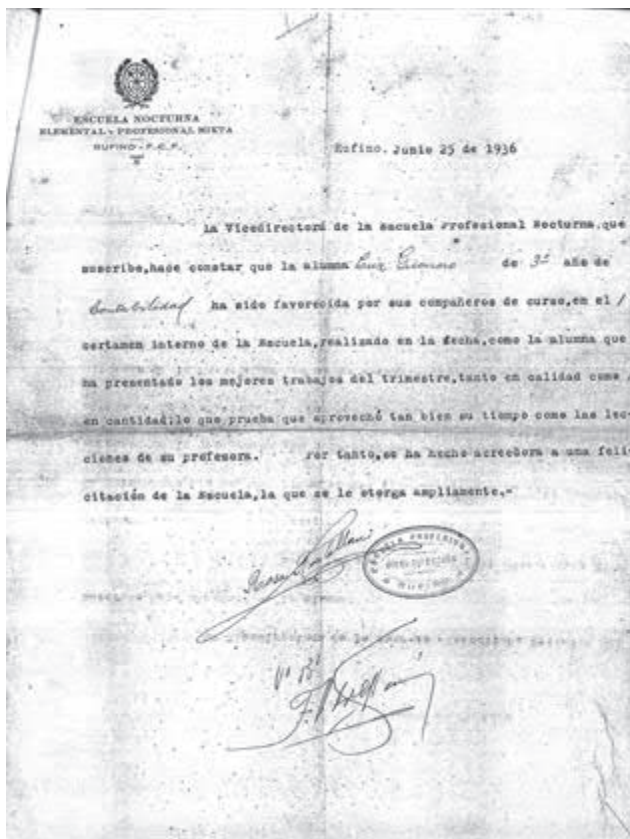
Representación Fotográfica del Programa
 "Cinco de Mayo de 1860"

De nuestra mayor consideración con la más sincera bienvenida, y al desearle la misma, atentamente la respetuosidad para atenderle con nuestra mejor atención.

Arturo I. Espinosa
Enrique I. Espinosa

El abuelo Manuel o cómo crecer en la vida

Una carta de felicitación por el desempeño en los estudios de mi tía Luz que debe haber llenado de orgullo a mis abuelos... Se nota que los consejos del bisabuelo acerca de la educación como el mejor "capital" estaban dando sus frutos. De estos documentos tienen copia sus hijos en Tandil, provincia de Buenos Aires, donde descansan sus restos... ¡Fue una mujer extraordinaria!



En esta carpeta donde están guardados todos los papeles, solicitudes y cartas a los efectos de tramitar una pensión para mi abuela Rosalia Simal, encuentro estos documentos: una cédula personal de su madre, dos certificados de vacunación “a bordo” adheridos en el anverso de un almanaque de los primeros años de la década del 70’ con un recorte central donde seguramente estaba pegado el certificado de vacunación de mi abuela... que tuvo que ser enviado a la Caja de Jubilaciones. Ella solo recordaba el año de llegada y algo así como un trasbordo que tuvieron que hacer para desembarcar definitivamente en Buenos Aires. Pero llamó poderosamente mi atención el nombre del vapor como así también el del “vacunador”... por cierta reminiscencia anglosajona; y gracias a esta maravilla de la red (Internet) seguí mi búsqueda, y di con una página muy interesante: “Histarmar.com”, de Argentina, donde aparece una postal (un dibujo) del “Raeburn” en el puerto de Montevideo, Uruguay. Hay datos interesantes sobre la compañía de origen inglés y el nombre del vapor está retirado de la lista de buques que transportaban pasajeros entre Europa y América, porque más allá de la postal no tenían constancia alguna de que esto hubiera ocurrido alguna vez.

Estos dos pequeños documentos (noten los sellos y las fechas) prueban que la postal no fue producto de la imaginación de algún pintor, y también, quizá por las características del buque, no hubiera podido atracar en Buenos Aires, lo que explicaría ese trasbordo que sí mi abuela sabía, tuvieron que hacer. También en dicha página encuentro una foto del vapor “Frisia”, en el que llega mi abuelo en 1910 a Argentina. Nombre que tantas veces había escuchado, y leído en sus cuadernos escritos por él mismo. ¡No pueden imaginar lo que sentí al dar con estas fotos y datos!



8/7 de Mayo de 1954
 le mande la carta de llamada a
 los gobiernos Masmy Enrique J. de P...
 y el contrato de trabajo
 con ellos
 Cédula de identidad \$ 96.00
 contrato de trabajo " 84.00
 documento de llamada " 10.00
 El 19 de Junio mande
 los documentos a
 el gobierno de inmigrantes \$ 95.40
 el 21 de Julio otro viaje \$ 10.00
 30 de Julio de 1954 mande
 a secretaria de trabajo y
 promision de trabajo de trabajo
 mas un certificado \$ 120.00
 2 pasajes por telegrama
 de formacion voyel barria \$ 55.00
 4/1/55 telegrama a Enrique " 65.00
 6/1/55 " a 2 inmigrantes " 95.00
 1/1/55 " al consul argentino de \$ 722.70
 4910

Bloque 7.